

Taller de Atención Temprana y Crianza Compartida

Algunos datos de la historia y su contexto a modo de presentación

Desde el año 2010, la Asociación Civil Al Agua Todos, gracias a una donación con legado explícito, inició un trabajo conjunto con referentes de instituciones públicas de educación de nivel medio y terciario en la creación de un taller de Educación Sexual Integral destinado a estudiantes, futuros docentes y promotoras sociales. Se definió integrar un momento de recreación y trabajo corporal en el agua y un momento de conversaciones, con el formato de talleres.

Las primeras aproximaciones a la temática de acompañamiento grupal, colectivo y de comunión surge con el taller para embarazadas. Cuando el primer grupo de participantes termina esta experiencia surge la propuesta de una continuidad. Dado que la pileta climatizada permite el ingreso seguro de los bebés a partir de los 6 meses de vida, allí recomienza la actividad, con fines diferentes y modalidades de implementación que se fueron recreando. En un principio el taller fue ofrecido para el rango de edad de niños no deambuladores, pero en la cantidad de años que fuimos transitando, esto fue variando.

A lo largo de estos años, la propuesta se fue profundizando y se sistematizó a través de un taller optativo destinado a estudiantes de los Profesorados de Nivel Inicial, Primario, Artes Plásticas e Historia del Instituto de Formación Docente Continua de El Bolsón. Se realizó una experiencia piloto con el Equipo Técnico de Apoyo Pedagógico (ETAP) de Nivel Inicial. Se implementaron espacios destinados a jóvenes embarazadas de escuelas públicas, a mujeres de los barrios y la población rural coordinados conjuntamente por instituciones públicas de salud y educación. Se definió integrar un momento de recreación y trabajo corporal en el agua con talleres orientados a la promoción de la salud reproductiva y los derechos sexuales y reproductivos.

Un propósito fundamental fue lograr que la propuesta llegue a personas que por barreras económicas o culturales no acceden fácilmente a la pileta, ya que son las mismas barreras por las cuales se ve afectado su acceso a la salud y la educación sexual integral.

La Educación Sexual Integral ha sido objeto de atención de las políticas públicas desde el retorno a la democracia. Entre los avances legislativos más significativos podemos mencionar la ratificación de la Convención de los Derechos del Niño (Ley 23.849) en 1990, la ratificación por ley de la Convención sobre Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW) en 1985, la sanción de la Ley de Salud Sexual y Procreación Responsable (Nº 25673) en 2003, la Ley de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes (Nº 26.061) en 2005 y de la Ley Nacional de Educación Sexual Integral (Nº 26150) en 2006, que crea el Programa Nacional de Educación Sexual.

El reconocimiento de derechos que se realiza a través de estas leyes obliga al Estado Nacional a respetar, promover, proteger y garantizar las condiciones de accesibilidad para todas las personas y el cumplimiento efectivo de los mismos, a través de sus instituciones. Pero, la tarea de las organizaciones sociales, tanto para analizar las situaciones problemáticas como para encontrar estrategias superadoras de las mismas, desde una perspectiva de género y de derechos, es sustancial. La remoción del conjunto de barreras que pueden impedir el pleno

ejercicio de derechos requiere acciones que articulen políticas públicas e intervenciones comunitarias.

Experiencias científicas realizadas en nuestro país y en América Latina observaron que si les adultes que están a cargo de niños pequeños, se reúnen en grupos e intercambian experiencias, la relación con los niños se profundiza y fortalece. Estos espacios que fomentan la reflexión posibilitan a las familias revisar lo que saben y lo que hacen, revalorizar el patrimonio cultural, conocer otros modos de vincularse y elaborar conjuntamente estrategias apropiadas para enfrentar sus dificultades. La intención es pensar juntas, intercambiar puntos de vista, construir nuevos conocimientos, buscar información, plantear dudas, encontrar respuestas entre todas. Se trata de pensar las relaciones intergeneracionales y la crianza para contribuir positivamente a la calidad de vida de la niñez y sus familias.

La percepción del mundo, el crecimiento de la inteligencia, la sensación de ser amado y tenido en cuenta, el desarrollo de la autoestima, comienzan desde el primer día de vida. Conocer los aspectos más relevantes del primer año de vida a través de juegos permite aprovechar al máximo sus potencialidades en todas las áreas de desarrollo.

Desde esta perspectiva, la atención temprana se concibe, como un acercamiento directo, simple y satisfactorio, para disfrutar, comprender y conocer a los bebés. Tanto el ambiente familiar como las oportunidades que el sistema social le ofrece, operan como condicionantes para que ese potencial biológico se desarrolle en su máxima posibilidad. Las actitudes, los conocimientos, las creencias y los modos de relación que las familias pongan en juego, incidirán sobre ellos como potenciadores o inhibidores de su aprendizaje; la confianza en sí mismos; el camino hacia la autonomía; los procesos de simbolización; la construcción; y apropiación del conocimiento, entre otros factores.

El aporte más notable en tanto colectivo de pensamiento y práctica crítica feminista en América Latina ha sido la desconstrucción y confrontación de las hegemonías patriarcales abriendo los interrogantes sobre lo instalado e imaginando caminos alternativos (Carosio, 2014).

La educación sexual es presentada desde una perspectiva basada en los derechos humanos y en el respeto a los valores de una sociedad plural y democrática en la que las familias y las comunidades se desarrollan plenamente. La integralidad de la ley implicó una concepción de la sexualidad enfocada desde la diversidad de sus dimensiones. En el marco de su implementación, aunque el enfoque de la prevención sigue siendo central, otras perspectivas más enfocadas en los placeres, empiezan a estar más presentes. Como talleristas queremos impulsar estas últimas alternativas de la ESI: como campo de posibilidades, como estrategia discursiva y como praxis feminista, en la propia disputa, desde las demandas y reivindicaciones, por la desconstrucción de formas jerárquicas del saber al reclamar por sus derechos e incluso interpelando a los adultos, a los estados y gobiernos para abordar temas silenciados, incómodos, incluso descalificados.

Existen en nuestra sociedad coexistencia y/o visiones antagónicas de la infancia sobre el tipo de atención que debe recibir un bebé para desarrollarse como ser integral. En el cuidado de la niñez se manifiestan las distintas posiciones. El equipo de talleristas concebimos a la atención posicionándose desde un lugar de promoción del vínculo afectivo en que el respeto y la

subjetivación se vean favorecidos desde la mirada, la palabra, la escucha y el contacto potenciando un desarrollo sano.

El contacto con el cuerpo del bebé, favorecido por el entorno acuático, el modo de ubicarlo, de sostenerlo, es una experiencia donde ella o él irán discriminando y diferenciando su cuerpo del de los otros, explorando y descubriendo posibilidades. El contacto corporal, que atienda a sus posibilidades, a sus gestos, a su actitud postural, a su lenguaje propio, irá constituyendo un “modo de ser” del cuerpo de ese niño.

La presente propuesta intenta generar colectivamente condiciones favorables para que bebés de 6 a 18 meses junto con sus cuidadores disfruten de un espacio recreativo de sostén, estimulación y fortalecimiento de vínculos a través del medio acuático y un taller de reflexión, intercambio y construcción colectiva de acompañamiento a la crianza, como espacio pensado para orientar, guiar, sostener y acompañar a quienes ejerzan la función de cuidado de los hijos en su crianza.

La tarea de criar a los niños en nuestra sociedad es, por lo general, solitaria y exigente. En la actualidad las familias se enfrentan con situaciones complejas. Buscamos herramientas para analizar sus preocupaciones y expectativas, trabajar cooperativamente, para eso abordamos temas referidos a los derechos, la constitución subjetiva y el desarrollo de la sexualidad, el vínculo con el propio cuerpo y con el de los otros, la lactancia, el fortalecimiento de los vínculos primarios; el cuidado, la empatía, la función de sostén y de límite; la ternura y la disponibilidad emocional; la atención temprana, el sueño, la alimentación, el juego, el control de esfínteres, el desarrollo del lenguaje y la crianza compartida. La misma es una tarea que implica afrontar constantemente nuevos desafíos que surgen a lo largo del crecimiento.

Propósitos

- Propiciar espacios de encuentro -inclusivos e interculturales- para fortalecer el vínculo de apego a través de las propuestas lúdicas, el trabajo corporal en el agua y las conversaciones grupales.
- Ofrecer una red de apoyo y contención para compartir la crianza compartida como herramienta de prevención de trastornos de salud física y emocional.
- Ampliar la información sobre aspectos biológicos, fisiológicos, genéticos, éticos, jurídicos y pedagógicos en relación con la sexualidad de niños, niñas y adolescentes.
- Compartir experiencias, puntos de vista, interpelar supuestos y construir nuevos saberes con perspectiva de género para promover el buen crecimiento y desarrollo en los primeros años de vida.
- Fortalecer los vínculos familiares y comunitarios de ayuda y contención, así como las redes institucionales de acompañamiento a la crianza.
- Conocer la importancia del ejercicio de las funciones parentales.

Contexto comarcal:

Estos parajes tienen algunas características que hacen a una singularidad poblacional, a saber:

Migraciones continuas, una geografía con ríos y lagos de aguas muy frías, una cantidad de meses de frío en el año.

En este sentido, la oportunidad de encontrarse con la posibilidad de ambientarse en aguas calientitas en una pileta cerrada a temprana edad tiene de por sí los beneficios para convivir en este lugar. El hecho de que las familias lleguen y quizás debido a distintas circunstancias laborales y de vivienda permanezcan por períodos acotados en la localidad hace más llevadero el desarraigo compartiendo con otros sus experiencias de vida. Aunque sea corto el tiempo de asistencia al espacio, resulta significativo por la socialización que sucede o la ampliación de vínculos que significa.

La cantidad de meses con frío, lluvias, nieve o heladas, hace complicada la asistencia al espacio sino se cuenta con transporte, hemos podido observar que si esto está resuelto, a pesar de que el día se presente de ese modo, sino media ninguna enfermedad, la asistencia se mantiene, lo que nos hace pensar que es valorado el momento de encuentro.

Temáticas que se abordan:

Según intereses, necesidades y atentas a la situación de encuentro, los temas pueden surgir por algún comentario, una pregunta, el relato de alguna situación vivida, una preocupación inmediata, otros. Todas las personas que participan pueden presentar la inquietud por algo que les pasa, algo que desean compartir, o a veces también resolver.

Cuando aparece algún relato del estilo: cuando él o ella está enferma o le noto algo raro, me preocupo mucho, no así su Papá, luego de que desarrolla su parecer, una pregunta de la tallerista puede ser: ¿Cómo les pasa a cada una?, también piensan que se preocupan más que el Papá, por ejemplo.

Otras preguntas que podemos introducir según el contexto, es decir si está propicio el ambiente para ello son: ¿Los problemas de los adultos pueden incidir en la salud y el desarrollo de los chicos? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Creen que es importante hablar con los niños y las niñas acerca de lo que les preocupa y lo que les pasa? ¿Por qué?

Otro tema muy frecuente es conversar sobre los controles de los niños, las actuaciones de los pediatras y las actitudes y sentimientos de las familias.

El tema recurrente que se da espontáneamente es el parto, otros más colaterales son: la alimentación, dar la teta, las etapas de desarrollo.